

La Epifanía del Señor B/2015

Las lecturas de esta celebración de la Epifanía nos hablan de la manifestación de Jesús al mundo. Nos invitan a ver en la revelación de Jesús a los Reyes Magos un signo de la universalidad de Dios y una confirmación de que Dios incluye a todas las naciones de la tierra.

La primera lectura recuerda la profecía de Isaías sobre el futuro de Jerusalén. Destaca el hecho de que Jerusalén atraerá a las naciones de la tierra como una estrella creciente que brilla sobre de la ciudad. Destaca en particular el retorno a la ciudad de todos los hijos dispersos de Israel y la peregrinación de los reyes del Este que traerán regalos a Jerusalén para ofrecerlos a Dios.

Lo que este texto nos enseña es que Dios abarca a todos los pueblos de la tierra y no es exclusivo de uno solo. Otra idea es que todos los pueblos de la tierra pertenecen a Dios. La última idea está relacionada con la verdad de que Dios está abierto a quien lo busca con sinceridad.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy que relata la visita de los Reyes Magos a Jerusalén en la búsqueda del Rey Jesús. De hecho, el Evangelio comienza con la mención de la visita que preocupó la ciudad entera y a su rey. Da la reacción del Rey Herodes y de su asamblea a las noticias de que había otro Rey en el país. En seguida, hace un informe de las instrucciones que el Rey Herodes dio a los Reyes Magos una vez que fue informado sobre el lugar del nacimiento de Jesús.

Después de esto, el Evangelio hace un informe de la reaparición de la estrella, el viaje de los Reyes Magos al lugar donde María y el bebé estaban y la clase de regalos que le ofrecieron. El Evangelio termina con el regreso de los Reyes Magos a su país tomando una ruta diferente a lo planeado.

¿Qué aprendemos de esta celebración? Hoy quiero hablar de la universalidad de Dios. Déjeme comenzar con la peregrinación que recientemente hice a Israel. De hecho, uno de los acontecimientos que me impactaron más en la peregrinación fue el número de los peregrinos que llegaron a Israel, de diferentes países del mundo, a fin de andar los pasos de Jesús. Esos peregrinos vinieron de diferentes iglesias y denominaciones que creen en Jesús.

Viéndolos, sentí en mi interior que la profecía de Isaías que escuchamos hoy en la primera lectura se hacía realidad. Todas las naciones caminan a la luz del Dios de Israel; todos se unen y vienen a Israel. De hecho, para mí, la presencia de todos esos peregrinos era una prueba de que el Dios de Israel, cuya revelación plena ha sido manifestada en Jesucristo, era también el Dios de las naciones de la tierra y no sólo de Israel.

Además, cuando vi la Iglesia de las naciones, que está cerca del Monte de los Olivos, en el lugar en donde Nuestro Señor enseñó a sus discípulos como rezar el “Padre Nuestro” y cuya oración está escrita en todos los idiomas del mundo, me sentí más seguro en la idea de que Dios pertenece a todas las naciones de la tierra.

Ese sentimiento era experimentado ya desde el tiempo del nacimiento de Jesús por los Reyes Magos. Ellos emprendieron un largo viaje a Jerusalén a fin de encontrar a Jesús y ofrecerle sus regalos, mostrando así que por medio de él, Dios había abierto sus puertas a todas las naciones de la tierra de modo que quien lo busque pueda encontrarlo y obtenga la salvación eterna.

Si esto es cierto, entonces, esta celebración tiene consecuencias inmensas para todos nosotros, colectiva e individualmente. En el nivel colectivo, significa que ninguna nación es rechazada por Dios. Al contrario, todas las naciones de la tierra son amadas por él de la misma manera, sin diferencia. Del mismo modo, todas las naciones de la tierra tienen el mismo derecho y mismo privilegio ante él; todos son llamados a la salvación.

En el nivel individual, cada persona, quienquiera que sea y dondequiera que se encuentre, es importante para Dios y es amado por él. Independientemente de lo que podría ser su origen, su pasado o su situación presente, su tamaño o el color de su piel, él disfruta del mismo privilegio de ser el hijo de Dios. La sociedad podría tratarlo de diferente manera, pero nunca Dios. Para Dios, es su hijo y, por lo tanto, es importante para él.

Tal visión muda la luz a la llamada de Israel como una nación. De hecho, Israel no fue elegido para su propio bien, sino a fin de servir como luz a otras naciones de modo que otros pueblos puedan ver como Dios trata a Israel y lleguen a creer en él. Por eso, como nación, Israel tiene carácter de ejemplo en el sentido de que Dios lo eligió a fin de dar ejemplo a otros pueblos de manera que lleguen a entender que Dios es bueno, benévolo, misericordioso, indulgente, cariño, libertador, etc.

Este carácter de ejemplo de Israel muda la luz en nuestra propia vocación. De hecho, nunca somos llamados para nuestro propio bien, sino a realizar algo siempre más allá de nuestra propia llamada, para el bien de los demás. Servimos solo como instrumentos de Dios para la salvación de nuestros semejantes. Cuando tenemos dones y talentos, Dios sabe por qué nos los ha dado a nosotros y no a alguien más, es decir, para que nos hagamos un canal que él usa a fin de tocar la vida de muchos otros. En este sentido, la vocación personal supera los límites del individuo y señala a la multitud porque, más allá de nuestra vocación personal, Dios quiere tender la mano a muchas personas.

Otra consecuencia es que debido a que Dios está abierto a todas las naciones y a todos los pueblos, él viene a nuestro encuentro y quiere ponerse en contacto con nosotros. Pero, tenemos que reconocer los signos de su presencia. Estos son diferentes para cada persona, y según las circunstancias de vida. Sólo los que están atentos a los signos de Dios, como los Reyes Magos, pueden encontrarlo.

A fin de reconocer los signos de la presencia de Dios, la disposición de corazón es muy importante. De hecho, algunas personas son tan egocéntricas que pretenden saber todo sobre Dios. Como Herodes, sus sacerdotes y sus escribas, sin embargo, no tienen ningún deseo de establecer una relación con él. Por consiguiente, a pesar de su conocimiento, no pueden descubrir a Dios. Otras personas se parecen a los Reyes Magos: arden de deseo de conocer a Dios y encontrarlo. Incluso cuando las cosas se hacen difíciles, no se rinden; por el contrario ellos piden la ayuda y perseveran hasta que la estrella reaparece.

Oremos para que el Señor nos ayude a entender que somos sus instrumentos que puede utilizar a fin de tender la mano a otros. Pidámosle el coraje de perseverar de modo que, como los Reyes Magos, terminemos por encontrarlo a pesar de las dificultades y las dudas a lo largo de nuestro viaje. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 60, 1-6; Efesios 3, 2-3, 5-6; Mateo 2, 1-12



Fecha de la Homilía: el 4 de Enero 2015

© 2015 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20150104homilia.pdf